

ARTICULOS

POLARIZACION SOCIAL EN EL SALVADOR*

Ignacio Martín-Baró

RESUMEN

La polarización social manifiesta en la guerra civil arrastra una percepción estereotipada entre los grupos rivales que, a su vez, endurece la misma polarización y dificulta la terminación de la guerra. Esta polarización afecta también a otros sectores sociales que se ven presionados a adoptar una postura ante el conflicto. Los resultados de tres estudios empíricos muestran que: 1) los grupos rivales tienen una percepción mutua muy negativa, bajo la forma de una "imagen espejular"; 2) los sectores medios metropolitanos tienen una imagen similar de militares y revolucionarios como ambiciosos y violentos; 3) la mayoría de estudiantes de la UCA tiene una opinión negativa de los grupos involucrados en el conflicto, aunque las opiniones se polarizan según preferencias grupales. Estos datos parecen indicar que un sector amplio de la población salvadoreña no se identifica psicológicamente con ninguno de los contendientes y más bien opta por una solución política al conflicto. La búsqueda de esta solución requiere entre otras cosas eliminar los estereotipos rivales que alimentan la polarización social.

1. La polarización grupal

La guerra civil que desde enero de 1981 se vive en El Salvador prueba que existen cuando menos dos poderosos grupos sociales cuyas diferencias son tan profundas que han conducido a la confrontación armada. Las causas últimas de esta guerra hay que buscarlas en una historia de grave injusticia hacia la mayor parte de la población y en la persistente inflexibilidad del sistema sociopolítico salvadoreño para cambiar y encontrar soluciones a los problemas sociales por la vía pacífica. Con todo, hay aspectos de la guerra

que no se pueden entender adecuadamente sin examinar los procesos psicosociales que les subyacen. Las formas de violencia empleadas o la moral de los combatientes son, por ejemplo, dos aspectos cuya comprensión requiere un análisis de los factores subjetivos.

- Rosa María de Flores y Sandra Monterrosa colaboraron al primer estudio; Ana María del Carmen Flores, Sara Vilma Menjivar y Rebeca Siwady de Regalado, al segundo; y Sandra Manzón, Luz Esperanza Peña Guadrón y Antonia Platero de Zúñiga, al tercero. Con todo, las opiniones aquí expresadas y los posibles errores son únicamente atribuibles al autor.

La polarización bélica no es un fenómeno que resulte sin más de la contraposición objetiva de intereses sociales, sino que pasa por el tamiz de las vivencias personales y de grupo. A veces, diferencias muy grandes son manejadas sin que los rivales se sientan forzados a resolverlas mediante la violencia, mientras que, en otras oportunidades, diferencias menores son vividas como situaciones extremas que reclaman el uso de la fuerza. Por otro lado, la guerra no sólo afecta a los contendientes mismos, sino a toda la población que, directa o indirectamente, mediante la propaganda, la coacción o la simple fuerza de los hechos, se siente presionada a tomar partido por uno u otro de los bandos. En este sentido, resulta importante preguntarse sobre el grado y carácter de la polarización de los grupos enfrentados en El Salvador así como sobre la actitud de los restantes grupos sociales, no directamente involucrados en la lucha.

Entendemos aquí por la polarización aquel proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes al interior de un determinado ámbito social. Se da polarización social cuando la postura de un grupo supone la referencia negativa a la postura de otro grupo, considerado como rival. Se trata, por tanto, de un fenómeno dinámico, un proceso de fuerzas sociales donde el acercamiento a uno de los polos arrastra no sólo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro (ver también Gurvitch, 1971). Al polarizarse, la persona se identifica con un grupo y asume su forma de captar un problema, lo que le lleva a rechazar conceptual, afectiva y comportamentalmente la postura opuesta y a las personas que la sostienen. Desde el punto de vista cognoscitivo, la persona polarizada reduce su percepción acerca del grupo rival a categorías simplistas y muy rígidas, que apenas contienen una mínima identificación grupal y una fuerte caracterización negativa de orden moral. La polarización social es por esencia un fenómeno grupal que ocurre sobre el transfondo de una sociedad escindida en clases y que involucra la elaboración ideológica de unos intereses sociales. Cuanto más importante sea el problema en cuestión, habrá más grupos afectados por la polarización social, y aunque es posible que una creciente polarización reduzca el núcleo de los polos rivales a los sectores más radicalizados (ver Milgram y Toch, 1969), sus consecuencias se harán sentir en más ámbitos y sectores de la vida social. Así, por ejemplo, la preferencia por un equipo depor-

tivo produce una polarización frente a los partidarios del equipo rival, por lo general sin mayor trascendencia; pero la preferencia por una opción religiosa o política alternativa puede llevar a una profunda polarización que determine serias divisiones sociales interclasisistas y aun intraclasisistas.

En 1906, William G. Sumner formuló la tesis del etnocentrismo, según la cual la lucha por la existencia produce la división entre grupos y así cada persona puede distinguir entre un endogrupo o "nosotros", que es el grupo al que ella pertenece, y un exogrupo o "ellos", que son todos los demás. Para Sumner (1906, pág. 12), mientras las relaciones entre los miembros de un mismo grupo son armoniosas y se basan en la cooperación, las relaciones con los miembros del exogrupo son de hostilidad y competencia. Las personas etnocéntricas miden a los demás por los criterios y valores de su propio grupo; de ahí que cualquier creencia, comportamiento o actitud que no responda a esos criterios será juzgada negativamente y condenada. Aunque varios aspectos de la hipótesis de Sumner no han sido ratificados por los datos (ver LeVine y Campbell, 1972), la idea central sobre la dicotomización psicosocial de la existencia entre un "nosotros" y un "ellos" así como la tendencia a absolutizar la propia perspectiva sobre la vida y a imponer los propios criterios a los demás grupos cuenta con abundante apoyo empírico.

La polarización social constituye un proceso de agudización en la ruptura y oposición entre dos grupos rivales, cada uno de los cuales constituye un "nosotros" frente al "ellos" del grupo opuesto. De ahí que uno de los fenómenos característicos de la polarización social sea el de la "imagen especular": de un lado y otro, las personas atribuyen al propio grupo las mismas características formales positivas y los mismos rasgos negativos al enemigo (Bronfenbrenner, 1961; White, 1961, 1966). Unos y otros ponen la bondad en la postura del endogrupo y la maldad en el grupo ajeno, de modo que la imagen se refleja de un grupo a otro y sólo cambia el término de la predicación. Lo que no indican los teóricos de la "imagen especular" es que, por un lado, se trata de una equivalencia formal, es decir, ambos rivales se ven como la inversión de bondad y maldad, pero no se da necesariamente una equivalencia material, pues los contenidos específicos de las respectivas categorizaciones pueden variar: burgués-comunista, opresor-subversivo, imperialista-terrorista. Por otro la-

do, la reciprocidad perceptiva de las imágenes grupales nada dice sobre su veracidad o falsedad objetivas. Que ambas imágenes se correspondan formalmente no significa por lo mismo que ambas sean igualmente verdaderas o falsas; es posible que una de ellas se acerque más a la realidad objetiva que la otra y, por tanto, que las imágenes que tiene uno de los grupos sean objetivamente más verdaderas que las que tiene el otro.

La identificación con una postura grupal que se produce en el proceso de polarización involucra la utilización de unos esquemas perceptivos para el conocimiento del grupo rival, tanto más simples y rígidos cuanto mayor sea el alejamiento y oposición entre los grupos. Estos esquemas simples y rígidos para la percepción intergrupal constituyen los estereotipos sociales, que no sólo canalizan cognoscitivamente la polarización, sino que la refuerzan y aumentan. De hecho, los estereotipos tienen la virtud de hacer posible y aun de generar aquello mismo que afirman. Ya en 1922, Walter Lippman afirmaba que los estereotipos constituyen "imágenes en nuestras cabezas" que mediatizan nuestras respuestas comportamentales hacia el medio ambiente.

En un reciente análisis, Henri Tajfel (1981) afirma que los estereotipos cumplen cuatro funciones sociales. En primer lugar, los estereotipos orientan cognoscitivamente a la persona determinando qué datos de la realidad va a captar, cómo los va a recibir y cómo los va a interpretar. En segundo lugar, los estereotipos contribuyen a que la persona preserve sus valores, precisamente al sesgar su percepción de la realidad descartando la información conflictiva y privilegiando la información más confirmadora. En tercer lugar, los estereotipos contribuyen a la ideologización de las acciones colectivas explicando sus "verdaderas" causas y ofreciendo su justificación moral. Finalmente, los estereotipos mantienen la diferenciación social de bondad y maldad, de "buenos" y "malos" en una referencia mutua y dinámica de los grupos sociales, que incluso puede cambiar según las circunstancias y necesidades.

El estereotipo por excelencia en las situaciones de polarización social es el de "el enemigo". El enemigo político sirve para encarnar la causa de todos los males sociales y para justificar, en consecuencia, aquellas acciones en su contra que de otro modo resultarían éticas y políticamente inaceptables; el enemigo permite también afirmar la propia identidad grupal, re-

forzar la solidaridad y control al interior del endogrupo, y ser esgrimido como amenaza permanente para movilizar los recursos sociales hacia los objetivos buscados por el poder político establecido (ver Finlay, Holsti y Fagen, 1976). Resulta entonces congruente que ciertos regímenes políticos mantengan una cosmovisión donde los enemigos son más que los amigos y, ciertamente, juegan un papel mucho más importante para la movilización social.

El estereotipo del enemigo puede desempeñar un papel significativo en el desarrollo de un conflicto, en la medida en que contribuye a endurecer la polarización y a bloquear los mecanismos de comprensión y acercamiento entre los rivales. Daniel Heradstveit (1981), en un análisis sobre los obstáculos psicológicos a la paz entre árabes e israelíes, indica que la imagen del enemigo dificulta la búsqueda de solución en tres formas: 1) atribuyendo lo malo del enemigo a sus características estables y lo bueno a factores o presiones circunstanciales, es decir, a condiciones transitorias, poco confiables ("la oferta de diálogo es sólo una táctica y, en el fondo, una trampa"); 2) mostrando que el enemigo tiene muchas opciones posibles mientras que uno mismo actúa forzado, como reacción a los movimientos enemigos ("la guerra nos ha sido impuesta desde fuera"); 3) psicologizando las causas del conflicto, al enfatizar las creencias o palabras del enemigo más que sus intereses y acciones objetivas ("los comunistas sólo buscan llegar al poder para luego deshacerse de sus compañeros de viaje").

En este trabajo, nos proponemos examinar si en el actual conflicto salvadoreño los grupos rivales utilizan el estereotipo del enemigo y, en caso afirmativo, qué grado de polarización social pone de manifiesto ese estereotipo. Interesa también verificar si la población formalmente no involucrada en el conflicto participa en alguna medida de esa polarización social.

2. Metodología

Para responder a las anteriores cuestiones, se realizaron tres estudios: 1) un análisis de contenido de las informaciones hechas públicas por los contendientes; 2) una encuesta en amplios sectores de la población metropolitana sobre las imágenes de los grupos rivales; y 3) un sondeo de opiniones entre estudiantes universitarios sobre las posturas políticas de los principales grupos involucrados en el conflicto.

Para el primer estudio, se examinaron las informaciones aparecidas en los periódicos matuti-

El estereotipo por excelencia en las situaciones de polarización social es el de "el enemigo". El enemigo político sirve para encarnar la causa de todos los males sociales y para justificar, en consecuencia, todas aquellas acciones en su contra que de otro modo resultarían ética y políticamente inaceptables.

nos, *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica*, de enero a junio de 1982, responsabilizadas por el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA) o atribuidas a alguna fuente oficial (civil o militar); por otro lado, se examinaron aquellos boletines publicados por el FMLN que fue posible conseguir, y que en su mayoría estaban responsabilizados por el grupo de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), para el mismo período de tiempo. El objetivo fue extraer los adjetivos usados por unos y otros para calificarse mutuamente, y la frecuencia de su utilización.

Dada la disparidad cuantitativa de los recursos disponibles para este trabajo (un promedio de 98 "noticias" por mes de COPREFA en los periódicos frente a 3 boletines por mes del FMLN), la diversa representatividad del material respecto a los grupos rivales en su totalidad, así como la distinta naturaleza informativa del material de parte y parte, apenas se podía pretender más que una aproximación superficial a la imagen del enemigo presentada. Así, pues, lo que se hizo fue ordenar los adjetivos utilizados por unos y otros según la frecuencia de su utilización y según su valor semántico y psicosocial.

En el segundo estudio se intentó detectar en varios sectores de la población metropolitana de San Salvador la existencia de diversas imágenes estereotipadas. Para ello, se elaboró un cuestionario al que se tituló "Escalas de la vida cotidiana". Tras unas instrucciones sobre el objetivo del cuestionario ("lograr un conocimiento lo más adecuado posible de los diversos tipos de personas, a fin de poder ayudar a cada cual según sus características propias"), y unas instrucciones sobre cómo responderlo, se presentaban cuatro situaciones que involucraban a una mujer, un comerciante, un militar y un miembro del FDR o FMLN. En cada caso, se proporcionaba una aparente información sobre cada uno de estos tipos de personas y una serie de escalas bipolares en las que había que calificarlos. En realidad la identificación se limitaba a nombrarlos, a fin de que, a partir de su identificación nominal, las personas encuestadas pudieran proyectar la imagen que tuvieran de esos tipos señalando su calificación en varias escalas (inteligente-ignorante, trabajador-haragán, violento-pacífico, etc.).

Tras una fase de pretesting, la versión definitiva del cuestionario fue corrida por un lado a una larga población de adultos de los sectores medios, mayores de 20 años, contactados por un grupo de estudiantes de psicología en diversas partes del área metropolitana de San Salvador. Por otro lado, el cuestionario fue corrido a los últimos cursos de bachillerato en diversos centros escolares de la capital. El número total de cuestionarios válidos fue de 1,254. El 52.5% de los encuestados se encuentra entre los 15 y los 19 años, un 31.6% entre los 20 y los 29 años, y el restante 15.9% adicional tiene 30 años o más. El 53% del grupo son hombres y el restante 47% son mujeres. Aunque el cuestionario no fue aplicado a una muestra rigurosamente seleccionada, se siguieron unos criterios que permitieran alcanzar a personas de los diversos sectores medios metropolitanos entre los 15 y los 50 años, lo que respalda el valor representativo de los resultados obtenidos respecto a esos sectores.

El tercer estudio consistió en una encuesta realizada a una muestra estratificada y representativa del estudiantado de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de San Salvador (UCA). De las 1,320 encuestas pasadas, 126 (9.6%) no fueron respondidas o fueron invalidadas. El número final de encuestas válidas, 1,194, representa un 24% aproximadamente de la población total, con una probabilidad inferior al 1% de que el error en los porcentajes de respuesta fuera mayor al 0.1. El instrumento utilizado fue un breve cuestionario anónimo sobre una serie de opiniones en las que había que calificar con respuesta escalar tipo Likert a cuatro de los principales grupos políticos de El Salvador en el momento actual: ARENA, el FDR-FMLN, la Fuerza Armada y el Partido Demócrata Cristiano. El cuestionario fue pasado con dos grupos sucesivos en forma experimental, y la versión definitiva fue corrida con la muestra universitaria entre el 13 y el 15 de octubre de 1982.

Siguiendo los porcentajes del alumnado de la UCA, el 15.2% de los encuestados pertenece a la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza (CCHN), el 51.3% a la de Ciencias Económicas (CCEE) y el 33.5% a la de Ingeniería. El

61.4% es del sexo masculino y la edad promedio de los encuestados es de 22.3 años. El 63.7% declaró no tener un empleo remunerado, aunque los estudiantes de Ingeniería presentaban al respecto un porcentaje mucho más bajo (11.2%) que los de las otras Facultades.

3. Resultados

3.1. Primer estudio: la imagen del enemigo

En la Tabla 1 se presentan los principales adjetivos utilizados por el COPREFA (o fuentes oficiales) para calificar a los miembros del FDR-FMLN, y los calificativos aplicados por los boletines del FMLN a la Fuerza Armada.

Como se puede apreciar en la Tabla 1, la variedad de adjetivos aplicados por los boletines de los insurgentes al grupo enemigo es mayor que los aplicados a ellos por COPREFA. La explicación más probable reside, al menos en parte, en la diferente naturaleza del medio analizado, ya que las informaciones gubernamentales pretenden mantener un tono de objetividad, mientras que las informaciones de los insurgentes buscan explícitamente una función dinamizadora, lo cual no quiere decir que las unas sean menos propagandísticas que las otras a nivel semántico y de impacto psicosocial. Un análisis de significación permite sintetizar la imagen del enemigo

transmitida con estos adjetivos en tres notas o elementos: el objetivo que se les atribuye, el carácter de los instrumentos que se les achaca y la identidad que se les concede (ver Cuadro 1).

La primera observación que sugiere el Cuadro 1 es el porcentaje tan pequeño de veces que la información oficial califica en forma "descriptiva" a los insurgentes (como "guerrilleros" o "rebeldes"), porcentaje mucho menor que el uso equivalente en términos analíticos en los boletines analizados del FMLN. El término descriptivo usado por los insurgentes es "enemigo", término que nunca aparece en las informaciones oficiales. Sin duda, el esquema manejado por el gobierno y la Fuerza Armada de "lucha contra la subversión no permite el reconocimiento de un enemigo formal, lo que, por el contrario, es exigido por el esquema de revolución propio de los insurgentes. En conjunto, la imagen del enemigo proyectada por ambas partes es de carácter muy negativo, tanto en el objetivo final que se le atribuye cuanto en el juicio valorativo sobre la forma como intenta lograrlo. Mutuamente se reprochan el empleo de la violencia, que califican de una manera peyorativa. Sin embargo, es importante subrayar la diferenciación del contenido de las imágenes, formalmente paralelas, a través del sentido de los calificativos utilizados, y que ponen de manifiesto el trasfondo ideológico de clase que alimenta al fenómeno psicosocial.

TABLA 1

**ADJETIVOS APLICADOS AL ENEMIGO EN
LOS MEDIOS ESCRITOS ENERO-JUNIO DE 1982
(En porcentajes)**

IMAGEN DEL FDR-FMLN		IMAGEN DEL GOBIERNO-FA	
Adjetivo	%	Adjetivo	%
Terroristas	47.8	Imperialismo yanqui	21.9
Subversivos	29.7	Enemigo	16.5
Extremistas	17.8	Genocida/Asesino/Criminal	15.3
Guerrilleros	2.7	Tiranía militar/Dictadura	10.7
Mercenarios	1.0	Represivos/Torturadores	8.3
Rebeldes	0.5	Ejército titere	7.9
Otros	0.5	Oligarquía criolla	6.6
		Esbirros/Verdugos	5.0
		Otros	7.8
TOTAL	100.0	TOTAL	100.0

3.2. Segundo estudio: los estereotipos de los rivales

En el cuadro 2 se presentan gráficamente los resultados obtenidos en sectores medios metropolitanos sobre la imagen del militar y del revolucionario. Las "Escala de la vida cotidiana" asumen la posibilidad de un punto neutro, lo que significa que, cuando los puntajes de un rasgo se encuentran en la cercanía de dicho punto, ese rasgo no forma parte de la imagen colectiva. Sólo cuando el puntaje promedio de un rasgo supera un nivel cuantitativo fijado en 1.5 para este estudio, se puede asumir que las personas asocian fuertemente ese rasgo con ese tipo de personaje. De este modo, un examen del Cuadro 2 muestra que el militar es visto como astuto (1.74), ambicioso (1.71) y violento (1.54), mientras que la imagen social del revolucionario se compone sobre todo de los rasgos de violento (1.66) y ambicioso (1.51).

Los resultados presentados en el Cuadro 2 indican que hay un notorio paralelismo entre la imagen que se tiene del militar y la que se tiene del revolucionario: hay coincidencia en percibir a ambos como ambiciosos y violentos. Con todo, hay diferencias significativas en las imágenes de

uno y otro. Así, por ejemplo, el militar es visto como más astuto ($t_d = 7.93$; $P_{g1} = 1223 = .000$) y más ambicioso ($t_d = 2.91$; $P_{g1} = 1216 = .004$) que el revolucionario, pero también como más inteligente ($t_d = 10.41$; $P_{g1} = 1230 = .000$). En conjunto, parece que la imagen colectiva que se tiene del militar es más definida y, probablemente, más estereotipada que la que se tiene del revolucionario, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que hay un conocimiento sólo reciente y en muchos casos indirecto del revolucionario.

Examinando los resultados en relación a la edad de las personas, se encontró que las personas mayores de 19 años tenían una imagen del militar más negativa que las menores de 19 años al considerarlo más ambicioso y violento, aunque también más ingenuo. Asimismo, se encontraron algunas diferencias entre hombres y mujeres en algunos de los rasgos atribuidos tanto al militar como al revolucionario. Con todo, estas diferencias no cambian en forma significativa las imágenes ofrecidas.

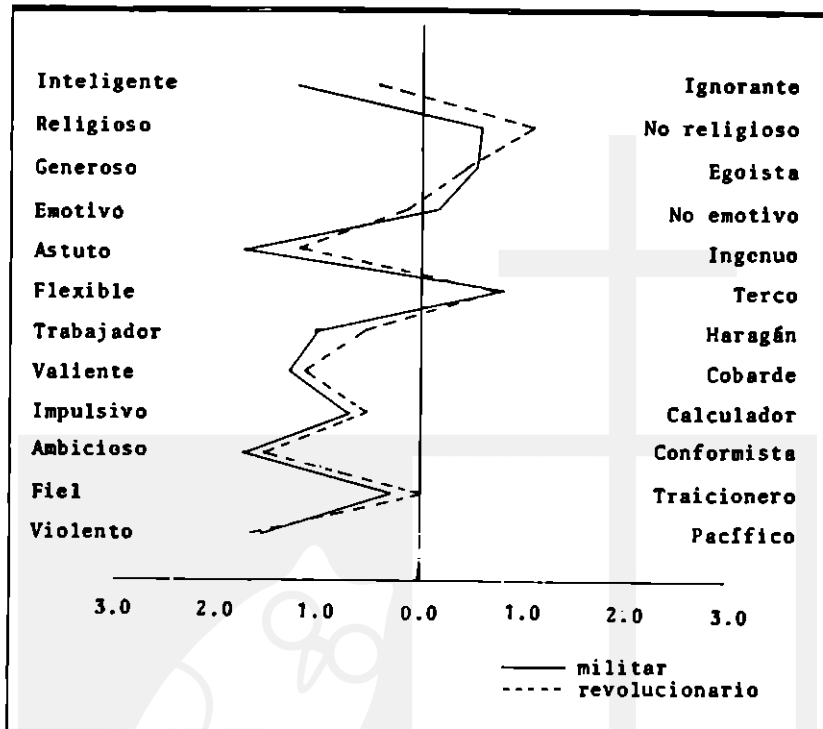
Al realizar un análisis factorial tanto de los rasgos atribuidos al militar como de los atribuidos al revolucionario, se encontró que, en ambos casos, el análisis producía tres factores principales, dos de los cuales daban cuenta de un

CUADRO No 1

LA IMAGEN DEL "ENEMIGO" EN LA GUERRA DE EL SALVADOR

Elementos de la imagen	FDR-FMLN	GOBIERNO-FA
1. Objetivo perseguido:	Destruir el orden social existente	Mantener el régimen explotador y dependiente
Adjetivos:	Subversivo, extremista	Imperialismo yanqui, tiranía militar, ejército títere
Porcentaje:	47.7 %	50.0 %
2. Actividad instrumental:	Violencia irracional contra la sociedad	Violencia represiva contra el pueblo.
Adjetivos:	Terrorista, facineroso, delincuente	Genocida, represivo, asesino torturador
Porcentaje:	48.8 %	32.7 %
3. Identificación:	Guerrillero, rebelde	Enemigo
Porcentaje:	3.5 %	17.3 %

CUADRO No. 2
IMAGEN DEL MILITAR Y DEL REVOLUCIONARIO EN
SECTORES MEDIOS DE SAN SALVADOR
(AGOSTO DE 1982)



alto porcentaje de la varianza de casi todos los rasgos. Uno de estos factores podía calificarse de "cualidades humanas", y saturaba sobre todo los rasgos de inteligencia, generosidad, laboriosidad y valentía. El otro factor fue calificado de "militarista", y saturaba los rasgos de violencia, ambición y, en menor grado, de astucia. Resulta entonces interesante subrayar que las imágenes que los sectores encuestados tienen del militar y del revolucionario se componen de rasgos al parecer saturados por un mismo factor "militarista".

3.3. Tercer estudio: opiniones sobre los grupos rivales

De las diez opiniones presentadas en el cuestionario, las Tablas 2 a 6 ofrecen los resultados más significativos para el presente estudio. En la Tabla 2 están los resultados de la siguiente pregunta: "¿Qué capacidad real cree usted que tienen para dirigir al país los siguientes grupos?"

Para mayor claridad, las cuatro respuestas posibles se han reducido a dos.

TABLA 2
CAPACIDAD PARA DIRIGIR AL PAÍS
(En porcentaje de respuestas)

GRUPO	CAPACIDAD	
	Ninguna-Poca	Bastante-Mucha
ARENA	71.8	28.2
Democracia Cristiana	56.2	43.8
Fuerza Armada	76.7	23.3
FDR-FMLN	58.9	41.1

En la Tabla 3 se presentan las respuestas a la siguiente pregunta: "¿En qué medida considera usted que los siguientes grupos se mueven más por intereses y ambiciones particulares que por intereses nacionales?"

TABLA 3
MOVIDO POR AMBICION PARTICULAR
(En porcentaje de respuestas)

GRUPO	AMBICION PARTICULAR	
	Nada-Poco	Bastante-Mucho
ARENA	11.9	88.1
Democracia Cristiana	23.3	76.7
Fuerza Armada	24.6	75.4
FDR-FMLN	51.5	48.3

TABLA 4
CREDIBILIDAD
(En porcentaje de respuestas)

GRUPO	CREDIBILIDAD	
	Ninguna-Poca	Bastante-Mucha
ARENA	84.6	15.4
Democracia Cristiana	78.7	21.3
Fuerza Armada	82.6	17.4
FDR-FMLN	63.2	36.8

En la Tabla 5 se ofrecen los resultados a las siguientes preguntas: "¿Cuán abiertos cree usted que están los siguientes grupos para un diálogo con sus contrarios?"

TABLA 5
APERTURA AL DIALOGO
(En porcentaje de respuestas)

GRUPO	APERTURA AL DIALOGO	
	Ninguna-Poca	Bastante-Mucha
ARENA	87.7	12.3
Democracia Cristiana	64.6	35.4
Fuerza Armada	84.8	15.2
FDR-FMLN	61.2	38.8

Finalmente, la Tabla 6 presenta los resultados de la siguiente pregunta: "Tomando en cuenta todos los aspectos posibles, ¿Cuál de los siguientes grupos le parece a usted que tiene una orientación más apropiada para El Salvador?"

Las respuestas a esta pregunta se pueden tomar como índice de las preferencias políticas de los universitarios encuestados.

En conjunto, los resultados de la encuesta muestran que un porcentaje mayoritario de la UCA mantiene una opinión negativa acerca de los cuatro grupos incluidos en la encuesta. Este punto es crucial si consideramos que el estudiantado de la UCA es parte en principio de sectores no directamente involucrados en el conflicto. Con todo, las diferencias apuntan hacia una valoración menos negativa del FDR-FMLN y del PDC que de ARENA y de la FA. A los dos primeros les considera con más capacidad para dirigir adecuadamente al país, aunque sólo con res-

TABLA 6

GRUPO PREFERIDO PARA EL SALVADOR

Grupo	N	%	% ajust.
FDR-FMLN	403	33.8	40.5
Democracia Cristiana	339	28.4	34.1
ARENA	147	12.3	14.8
Fuerza Armada	106	8.9	10.7
No responde	199	16.7	—
Total	1194	100.1	100.1

pecto al FDR-FMLN opina mayoritariamente que la motivación básica no es la ambición particular. En general, todos los grupos merecen al estudiantado una baja credibilidad, aunque también aquí es el FDR-FMLN el que aparece como más creíble. En lo que respecta a la apertura al diálogo, una vez más FDR-FMLN y PDC comparten la opinión menos desfavorable del estudiantado. Es importante subrayar aquí que la encuesta fue realizada con anterioridad a que se hiciera pública la última oferta de diálogo del FDR-FMLN en octubre de 1982.

Hay algunas diferencias significativas en los resultados obtenidos entre los estudiantes de las distintas facultades, efecto que parece deberse en parte a factores como el sexo, edad y ocupación de los encuestados, factores todos ellos en que difieren los estudiantes de las tres facultades de la UCA. Con todo, las diferencias no afectan en lo fundamental a los puntos centrales del presente trabajo.

La cuestión principal de este estudio consiste en si se observa una polarización en las opiniones expresadas. Habrá polarización si las personas

manifiestan opiniones radicalmente opuestas hacia los rivales a partir de su preferencia por uno y otro grupo. De hecho, los resultados muestran que, por ejemplo, quienes consideran a ARENA como el grupo más apropiado para El Salvador, le conceden una gran representatividad entre la población salvadoreña, mientras atribuyen una baja representatividad al FDR-FMLN, y lo contrario ocurre con los que consideran al FDR-FMLN como el grupo más apropiado para El

Salvador (ver Tabla 7). El mismo tipo de resultados se obtiene en todas las opiniones, excepto en la opinión sobre la independencia de los diversos grupos respecto a fuerzas extranjeras, donde no se produce esta polarización. Una tal discrepancia de opiniones no parece explicable sin que estén operando los mecanismos cognoscitivos y afectivos propios de un estado de polarización social.

TABLA 7
REPRESENTATIVIDAD POBLACIONAL ATRIBUIDA
AL GRUPO PREFERIDO Y AL GRUPO RIVAL
(En porcentajes)

GRUPO PREFERIDO	GRUPO JUZGADO	REPRESENTATIVIDAD ATRIBUIDA			
		10% o menos	20%	30%	40% o más
ARENA	ARENA	7.5	15.0	44.9	32.6
	FDR-FMLN	71.4	19.3	5.0	4.3
FDR-FMLN	FDR-FMLN	3.5	7.5	25.9	63.1
	ARENA	73.1	17.6	7.3	2.0

A fin de verificar si la polarización se produce sólo grupalmente (resultados agregados) o también se da a nivel individual, se correlacionaron las opiniones vertidas por cada individuo juntándolos en posibles grupos rivales: FDR-FMLN frente a ARENA; FDR-FMLN frente a la

FA; y FDR-FMLN frente al PDC. Los resultados de los coeficientes de correlación producto-momento de Pearson obtenidos en cada caso para las diversas opciones examinadas se encuentran en la Tabla 8.

TABLA 8
COEFICIENTES DE CORRELACION ENTRE LAS
OPINIONES SOBRE GRUPOS RIVALES DE QUIENES LOS
CONSIDERAN COMO LOS GRUPOS MAS APROPIADOS

OPINION	GRUPOS RIVALES ELEGIDOS		
	FDR-FMLN ARENA	FDR-FMLN FA	FDR-FMLN PDC
Representatividad	-.63	-.56	-.31
Capacidad de dirección	-.52	-.59	-.19
Independencia	.06	.10	.25
Ambiciones particulares	-.31	-.34	.02
Credibilidad	-.50	-.39	-.06
Apertura al diálogo	-.38	-.28	-.03
Carácter democrático	-.55	-.46	-.16
Esfuerzo por la paz	-.46	-.32	-.17
Respeto a los derechos human.	-.42	-.35	-.13
N promedio de personas	537	500	731

Si es cierto que, a medida que las personas se identifican con uno y otro de los grupos rivales, su percepción de los problemas y acontecimientos tiende a polarizarse, los datos del presente estudio parecen indicar que no toda la población de El Salvador se encuentra polarizada y que incluso hay amplios sectores que intentan mantener una distancia emocional respecto de los contendientes.



La imagen del enemigo dificulta la búsqueda de solución porque atribuye lo malo del enemigo a sus características estables y lo bueno a factores o presiones circunstanciales, porque al mostrar que el enemigo tiene muchas opciones posibles, uno mismo actúa forzado reaccionando a los movimientos enemigos y porque psicologiza las causas del conflicto al enfatizar las creencias o palabras del enemigo más que sus intereses o acciones objetivas.



Como puede verse, todos los coeficientes de correlación, con la excepción de los correspondientes a la opinión sobre la independencia de los grupos, son negativos, lo que confirma la polarización de las opiniones. Ahora bien, los coeficientes de la primera rivalidad, FDR-FMLN y ARENA, son mayores que los de la segunda, FDR-FMLN y FA, que a su vez son mayores que los de la tercera rivalidad. Estos resultados expresan con claridad que la polarización más enconada, al menos a nivel de opiniones, se produce entre los partidos del FDR-FMLN y ARENA, quienes mutuamente se perciben como los contendientes principales en la actual confrontación.

4. Análisis y conclusiones

Ningún dato mejor que la guerra misma y el continuo enfrentamiento en el campo de batalla para comprobar la existencia de una grave polarización social en El Salvador. Con todo, los datos del presente trabajo ayudan a captar mejor algunos de los procesos psicosociales de las personas y grupos involucrados en esta polarización.

Es indudable que, al menos a nivel informativo-propagandístico, ambos rivales utilizan el estereotipo del enemigo. La caracterización que se obtiene al examinar los calificativos aplicados al contendiente es extremadamente peyorativa, y entraña una condenación tanto del objetivo fundamental perseguido por el rival como el medio empleado para conseguirlo. La violencia que se condena en el enemigo, se justifica en el propio grupo. El esquema utilizado por el Gobierno y la FA no les permite aceptar al FDR-FMLN como "enemigo", lo que de algún modo involucraría el reconocimiento de un estado de guerra civil. De ahí que su caracterización mantenga a los insurgentes como quebrantadores del orden y de la legalidad, enemigos del orden público o delincuentes, pero no como enemigos proponentes de un nuevo orden y legalidad. Por el contrario, los insurgentes utilizan con frecuencia el término "enemigo" para caracterizar a la

FA o a las fuerzas sociales en el poder, con lo que reafirman su propia identidad como contendientes en el marco de una guerra civil.

Un dato importante que aparece con claridad en este estudio es la polarización que se produce en las opiniones de las personas a partir de su identificación con los grupos rivales. En la medida en que las personas tienden a identificarse con los grupos más centrales en la confrontación, sus puntos de vista sobre la realidad se vuelven más polarizados y sus opiniones más extremas (ver Tabla 8). En este sentido, los resultados de la encuesta entre estudiantes universitarios de la UCA parecen apuntar a dos fenómenos importantes: (a) la mayoría de esta población tiene una opinión negativa de los grupos contendientes lo que, a nivel cognoscitivo, supone una toma de distancia respecto a ellos; (b) en la medida en que las personas optan por uno u otro de los rivales, aparece el efecto de la "imagen especular", donde las virtudes del grupo preferido (el "endogrupo") se reflejan como defectos del grupo rival y viceversa. Sólo en una situación sometida al influjo de una seria polarización es posible que los mismos procesos sean percibidos en forma tan radicalmente distinta por personas que se mueven en los mismos ámbitos sociales, pero que se inclinan por diferentes grupos.

Si es cierto pues que, a medida que las personas se identifican con uno y otro de los grupos rivales, su percepción de los problemas y acontecimientos tiende a polarizarse, los datos del presente estudio parecen indicar que no toda la población de El Salvador se encuentra polarizada y que incluso hay amplios sectores que intentan mantener una distancia emocional respecto a los contendientes. En concreto, las imágenes que los sectores medios metropolitanos tienen acerca del militar y del revolucionario nos hablan de una imagen con ciertos rasgos estereotipados, pero no muy diferente la una de la otra. Si al militar se le ve como astuto, ambicioso y violento, el revolucionario es percibido también como no menos violento y ambicioso. En esta percepción de ambos grupos, la constante es un factor "militarista" que puede caracterizarse como el uso de la

El término descriptivo usado por los insurgentes es "enemigo", el cual nunca aparece en las informaciones oficiales. Sin duda, el esquema manejado por el gobierno y la Fuerza Armada de "lucha contra la subversión" no permite el reconocimiento de un enemigo formal.

En conjunto, parece que la imagen colectiva que se tiene del militar es más definida y, probablemente, más estereotipada que la que se tiene del revolucionario, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que hay un conocimiento sólo reciente y en muchos casos indirecto del revolucionario.

fuerza violenta para mantener o acceder al poder. Lo interesante es que, a pesar de sus diferencias, no se produce una percepción polarizada de militar y revolucionario, sino que las mismas personas tienen una imagen semejante de uno y otro.

Esta percepción estereotipada con rasgos militaristas de los rivales puede interpretarse como un esfuerzo de los sectores medios metropolitanos por lograr un cierto distanciamiento psicológico de unos y otros. Se diría que estos sectores captan a ambos como "la misma cosa", como grupos violentos y ambiciosos, independientemente de que su preferencia se incline más hacia un lado u otro o de que otorguen más razón a unos que a otros. En todo ello parece haber un intento por evadir la polarización, por no entrar en la dinámica de la confrontación, por salir del esquema de oposición rígida que sirve de justificación a la guerra.

Tanto los datos sobre las imágenes rivales como los datos sobre las opiniones políticas de los universitarios nos llevan a pensar que un amplio sector de la población salvadoreña no se siente identificado con ninguno de los grupos involucrados en la contienda, de los que incluso trata de distanciarse psicológicamente. La opción psicosocial de estos sectores no parece ser en apoyo a uno u otro de los grupos, sino en apoyo o rechazo de lo representado por esos grupos. Creemos así que el presente estudio muestra una resistencia de esta población a la solución militarista y una preferencia, más o menos explícita, por una solución política al conflicto del país. Creemos también que sólo en esta línea puede entenderse el sentido de la votación del 28 de marzo de 1982, cualquiera fuera su magnitud real, y el creciente apoyo con que parece contar la propuesta de un diálogo para la paz.

Más aún, de acuerdo a informes fidedignos provenientes de las zonas más conflictivas del país, allá donde las poblaciones cambian frecuentemente del control de las fuerzas gubernamentales al control de las fuerzas insurgentes, también los campesinos tendrían una postura similar a la encontrada en los sectores medios

metropolitanos. Según un reportaje de Christopher Dickey (1983) desde Corinto, departamento de Morazán, las personas expresan de diversas maneras su rechazo a la vía militarista de ambos bandos y anhelan un pronto retorno a la paz mediante una solución política.

Pero si se aspira a lograr la paz por medios políticos y no por la aniquilación militar de uno de los contendientes, si se aspira a conseguir algún día la reconciliación entre los salvadoreños, si se piensa que no será posible sobrevivir como nación a no ser que se alcance alguna nueva forma de pacto social, es necesario buscar formas que permitan una comunicación más sana entre los grupos y personas. Los estereotipos tienden a convertirse en profecías que por sí mismas realizan lo que anuncian, con lo que perpetúan el distanciamiento y la polarización entre los grupos. El estereotipo del enemigo justifica aquel tipo de acciones contra los grupos rivales que obliga al rival a actuar como se suponía. Hasta las acciones mejores o los gestos más conciliatorios son mal interpretados si se les ve al interior del esquema del "enemigo". En estas circunstancias, la mente está cerrada y todo diálogo será entre sordos.

La búsqueda de una salida al conflicto requiere el esfuerzo por tratar con más objetividad al grupo rival. Eliminar caracterizaciones peyorativas, fuertemente emocionales, dejar de atribuir intenciones maléficas a todo lo que el grupo rival hace o dice, aceptar y reconocer lo positivo del otro, son aspectos aparentemente secundarios, pero que pueden cambiar en forma significativa el clima de polarización en que actualmente vivimos. Si las informaciones de ambos contendientes merecen poca credibilidad, incluso a los propios partidarios, es en buena medida porque se capta su falta de objetividad.

El FMLN ya ha dado algunos pasos conciliatorios en la dirección apuntada. Es indudable que las informaciones transmitidas desde julio de 1982 a través de "Radio Venceremos", la voz oficial de los insurgentes, han ido siendo cada vez más objetivas y más liberadas de estereotipos sobre el "enemigo": la FA es tratada con mayor

respeto y se insiste en no condenar en forma genérica a toda la institución armada. En forma todavía más significativa, el respeto en el trato a los prisioneros militares y la discreción propagandística sobre su liberación a través de Cruz Roja Internacional constituyen pasos positivos hacia una superación de los elementos más negativos de la polarización psicosocial. Por desgracia, no se ven pasos equivalentes en el grupo rival, aunque quizá el mismo hecho de aceptar la devolución de prisioneros de guerra a través de la Cruz Roja podría interpretarse como un primer movimiento hacia la convergencia social y hacia un reconocimiento de los insurgentes como tales que haga posible un diálogo para la paz. Con todo, un largo camino queda todavía por delante antes de que sea posible una comunicación entre los rivales donde cada palabra o cada acto de uno u otro no estén condenados de antemano a enconar todavía más los ánimos y a agudizar la oposición.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bronfenbrenner, Urie, [La imagen del espejo en las relaciones soviético-norteamericanas: informe de un psicólogo social.] *Journal of Social Issues*, 1961, 17, 45-56.
- Dickey, Christopher, [Una población en manos de los rebeldes se convierte en un caso de prueba. Ambos bandos buscan el respaldo del pueblo salvadoreño.] *The Washington Post*, 25 de enero de 1983, pág. A10.
- Finlay, David J., Hosti, Ole R. y Fagen, Richard R. *El enemigo en política.* (Traducción de Anibal Carlos Leal.) Buenos Aires: Libera, 1976.
- Gurvitch, Georges, *Dialéctica y sociología.* (Traducción de Juan R. Capella.) Madrid: Alianza Editorial, 1971.
- Heradsveit, Daniel, [El conflicto árabe-israelí. Obstáculos psicológicos para la paz.] Oslo: Universitetsforlaget, 1981.
- LeVine, Robert A. y Campbell, Donald T. [Etnocentrismo: teorías sobre el conflicto, las actitudes étnicas y la conducta de grupo.] New York: John Wiley & Sons, 1972.
- Lippmann, Walter, [La opinión pública]. New York: Macmillan, 1922.
- Milgram, Stanley y Touch, Hans, [La conducta colectiva: las multitudes y los movimientos sociales.] En Gardner Lindzey y Alliot Aronson (Eds.), [Manual de psicología social.] Vol. 4 Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1969.
- Summer, William Graham, [Las costumbres tradicionales.] New York: Ginn, 1906.
- Tajfel, Henri, [Los grupos humanos y las categorías sociales: estudios en psicología social.] Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- White, Ralph K. [Imágenes especulares en el conflicto entre el Este y el Oeste.] Convención de la American Psychological Association, 4 de septiembre de 1961.
- White, Ralph K. [La percepción distorsionada y la guerra del Vietnam.] *Journal of Social Issues*, 1966, 22,1-56 (todo el número).